

¡Oh, mar! jamás alguno de los que el alma adora  
cruzó por tus abismos, ni desde la alta prora  
me dió su despedida con temblorosa mano,

y víctima, no obstante, de loco desvarío,  
yo siento que tus ondas se llevan algo mío  
y tornan mensajeras de un ósculo lejano,

ANSIA ESTERIL



LAMANDO voy al ritmo y el ritmo no responde,  
la idea se me escapa, el numen se rebela,  
y soy viador iluso que en frágil carabela  
bogando va sin brújula y sin saber a dónde.

En balde martirizo la mente porque ahonde  
enigmas y misterios; en vano el alma vuela  
de un astro persiguiendo la fugitiva estela...  
¡El rastro se me pierde y el luminar se esconde!

Apágase del estro la llama engañadora,  
y el corazón en ansias se desespera y llora  
de ver la lira torpe y el numen impotente;

mas los anhelos tornan con desusados bríos  
y el rumoroso enjambre de los ensueños míos  
vuelve a besar mis ojos y a acariciar mi frente.

**Impavidum Ferient Ruinæ**

A JESUS E. VALENZUELA.



U corazón es vaso de tristeza  
que fue colmando pródiga la vida;  
para nuevo dolor ya no hay cabida  
y ya la urna a desbordarse empieza.

Mas bajo la altivez y la fiereza,  
tu historia de pesar vive escondida...  
¡También el cóndor con el ala herida  
al cielo yergue la viril cabeza!

En medio al oleaje de tu duelo  
nunca rogaste al implacable cielo  
que separara el cáliz de tu boca.

Jamás la roca, de la mar se cura,  
y te alzas en el mar de tu amargura  
impasible y audaz como la roca.

A PAUL VERLAINE



QUE fuiste? ¡Si tú mismo no sabes lo que fuiste!

Un loco o un vidente que llora, reza y canta  
y a quien el hondo tedio sacó de la garganta  
una canción extraña, libidinosa y triste.

«¡Sentimental imbécil!» Así cuando surgiste  
te flagelaba el zoilo, y tú con débil planta  
ibas del Cristo exangüe junto del ara santa  
y allí «de amor—gritabas—mi corazón heriste».

De mártir y elegido marcábate el estigma;  
glorioso y claudicante tu numen fué el enigma  
que nos lanzó la esfinge de tu cerebro insano;

y así, sensual y puro, apóstata y creyente,  
pasaste con un lauro sobre la calva frente,  
con un rosario al cinto y un *phallus* en la mano

## EL SECRETO DEL FRAILE

A SIXTO OSUNA.



E obscuro claustro en la quietud austera,  
de húmeda celda en soledad sombría,  
vivió un fraile sin otra compañía  
que un Santo Cristo y una calavera.

Todas las noches, de la vil estera  
que de mísero lecho le servía,  
sacaba un medallón, y en él ponía,  
con sus besos de amor, la vida entera.

¿Era santa reliquia, era profano  
e inmundo resto del bullicio humano,  
prenda de amor o místico amuleto?...

Nadie lo supo; lo guardó escondido  
bajo el grueso sayal de su vestido,  
y se llevó a la tumba su secreto.

## AUTO DE FE



UENTAN que un fraile en su misal un día,  
halló en una mayúscula de ornato  
un cuerpo de mujer desnudo y grato  
que artista ignoto dibujado había.

Quedó suspenso el infeliz—¡impía  
profanación, horrible desacato!—  
rompió el papel, y en místico arrebató,  
quemó la hoja en el velón que ardía.

Dicen también que al condenarla al fuego,  
sintió un hondo y mortal desasosiego  
que conturbó la paz de su inocencia;

surcó un recuerdo su rugosa frente,  
y lloró tristemente, tristemente,  
a solas con su Dios y su conciencia.

## LA FUGA DEL CENTAURO



El centauro Critón, en la carrera  
de la vencida y humillada tropa,  
retrasado quedó, pero galopa,  
por alcanzar oculta madriguera.

Detiéndose de pronto: en la pradera,  
de alto laurel bajo la verde copa,  
una ninfa se baña, sin más ropa  
que su larga y luciente cabellera.

El rumbo tuerce el fugitivo (¡pudo  
más el amor que el riesgo!) y al desnudo  
cuerpo de la beldad corre derecho;

mas cuando sueña en su botín gallardo,  
de Hércules triunfador vibrante dardo  
los aires surca y le traspasa el pecho.

## EL RUSTICO INDOLENTE